

20 años en Caracas. Rafael Bergamín: del exilio físico al exilio interior

Henry Vicente Garrido
Universidad Simón Bolívar, Venezuela

Como triste señal de la calma que precede a toda tormenta, la frase que Rafael Bergamín pronunciara en 1925 a su regreso de la Exposición de Artes Decorativas en París, “*Nos encontramos en medio de una gran borrasca. Ahí, en Madrid, no se mueve ni una hoja de rábano*”¹, podría ser leída como el punto de partida de un periplo vital, el de Bergamín y el de toda una generación de arquitectos españoles, rico e inquietante. El tránsito desde ese lugar en el que “no se movía ni una hoja” hasta la “tempestad” de la guerra y de la partida, señala el arco cronológico de un momento de la arquitectura española que sacudió un panorama desolador y que ha quedado inscrito en las diversas historiografías de la modernidad como un proceso inacabado, un proyecto truncado.

Y es que si esa generación de arquitectos fue la que consolidó la apertura de la arquitectura española hacia los aires de la modernidad también sería la de los distanciamientos². Permaneciendo, en la mayoría de los casos, periféricos a los centros de

¹ BERGAMÍN, R., “Exposición de Artes Decorativas de París. Impresiones de un turista”, en *Arquitectura*. 1925, octubre, nº 78, p. 236. La frase de Bergamín, escrita a su regreso de un viaje más que de estudios, de reconocimiento o exploración, adelanta una comparación entre el panorama arquitectónico madrileño y el centro europeo. En este sentido véase BALDELLOU, M.A., *Arquitectura española del siglo XX. Summa Artis: Historia General del Arte*. Espasa Calpe. Vol. XL. “Hacia una arquitectura racional española”. Madrid: Espasa Calpe, 1995a, p. 59.

² Carlos Flores acuñó el término “Generación del 25” para agrupar a esa serie de arquitectos. El término, proviene de la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset. Ortega propone el concepto de generación como eje interpretativo de la historia. Por ser los individuos de una misma época partícipes de una herencia común, cada generación vive de los mismos presupuestos teóricos. Hasta tal punto existe una comunidad de estos presupuestos, que siempre serán mayores los parecidos entre los miembros de una generación que sus diferencias. Véase FLORES, C., *Arquitectura española contemporánea I. 1880-1950*. Madrid: Aguilar, 1961.

gestación y producción cultural de lo moderno, se verán confrontados, sin embargo, por una de las máximas de la modernidad: la sujeción al cambio incesante, una “tradicción de la traición” que sustituye “lo anterior” por algo que a su vez será cambiado rápidamente. Susan Sontag ha definido esta naturaleza inherente a la modernidad de la siguiente forma: “*La modernidad decreta un pasado caduco y produce antigüedades instantáneas*”.³ La mudanza, la transferencia, la inestabilidad perenne son consecuencias implícitas de lo moderno, mas el detonante de partida de este grupo de arquitectos será el drama de la guerra y, en consecuencia, el ineludible exilio.

El grupo que se vio obligado a la diáspora física y moral constituye, según una célebre frase de Arturo Sáenz de la Calzada, “*un espléndido regalo que España hizo al mundo a expensas de una gravísima e irreparable mutilación de su propia sustancia esencial*”⁴. Este señalamiento entronca con lo que Juan José Martín Frechilla ha denominado “*transferencias inesperadas de modernidad*”, subrayando la repentina y azarosa situación que posibilitó el arribo a diversos países, sobre todo latinoamericanos, de numerosos profesionales españoles que se vieron obligados a hacer una síntesis apresurada de la formación que tenían, la nueva realidad que les brindaba acogida y la imperiosa necesidad de entrar en un proceso de “trueque” y, obviamente, también de supervivencia, en un medio extraño⁵. Y es que más que de una relación de una sola vía se trata de una profunda transacción conceptual, profesional y emocional que implica un reordenamiento del mundo. El “regalo” señalado por Sáenz de la Calzada se convierte así en un intercambio, en el que el acto de dar involucra al de recibir.

La mirada “exiliada”, es decir descentrada, desenfocada, expuesta siempre desde el margen, constituye una de las prerrogativas de esta aproximación. Tiene su correspondencia en la idea de las arquitecturas “desplazadas”. Se busca aludir con dicho término al traslado implícito en todo exilio y por consiguiente a la asunción de la obra de los arquitectos españoles en el exilio como una arquitectura *desplazada*. Un desplazamiento que se produce en dos sentidos: por un lado se trata de una arquitectura formulada lejos de su territorio de origen, por lo que se hace referencia a un desplazamiento físico, pero por otro lado la palabra *desplazada* habla también de la condición secundaria que adquiere la arquitectura ante el drama vital que afectó a los exiliados españoles. En dicho contexto, abocado antes que nada a la supervivencia, deben efectuarse una serie de reacomodos que colocan a la arquitectura en un telón de fondo ante las ingentes precariedades y condiciones extremas. Se trata también en este caso de un “desplazamiento” de la arquitectura.

La lista inicial de los arquitectos españoles exiliados fue provista por el libro “fundacional” de la arquitectura del exilio español, el texto de Bernardo Giner de los Ríos, *50 años de arquitectura española (1900-1950)*, editado en México en 1952.⁶ En el caso de los arquitectos exiliados, lo primero que llama la atención es que su “relato” lo han

³ SONTAG, S., *Bajo el signo de Saturno*. Juan Utrillo Trejo (trad.). México, D. F.: Lasser Press Mexicana, 1981 [1972], p. 118. Traducido de *Under the sign of Saturn*.

⁴ SÁENZ DE LA CALZADA, A., “La arquitectura en el exilio”. En José Luis Abellán (ed.). *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus Ediciones, 1978. Vol. V, p. 59.

⁵ MARTÍN FRECHILLA, J.J., “Unexpected transfer: the Spanish republican exile in Venezuela, 1938-1958. Outlines to his definition as a category for the urban history starting from the insertion of two exiled architects”. Ponencia presentada en *11th Conference of the International Planning History Society (IPHS), Planning Models and the Culture of Cities*. Barcelona, 2004.

⁶ GINER DE LOS RÍOS, B., *50 años de arquitectura española (1900-1950)*. México: Editorial Patria, 1952. 142 pp. Colección cultura para todos n° 10.

realizado ellos mismos. Desde Giner de los Ríos hasta Sáenz de la Calzada, quien escribió en 1978 el texto “La arquitectura en el exilio”, se trata de una historia contada por sus propios protagonistas; nadie se ha tomado la molestia, hasta hace relativamente poco tiempo, de “contar” estas historias. Lo que les ha “legitimado” para construir sus relatos es la condición asumida de testigos y protagonistas a la vez. Es decir, una constatación empírica del devenir del exilio y la arquitectura en escenarios que, en principio, no les pertenecen. Tratando de ejercitar una desapasionada distancia, Giner de los Ríos y Sáenz de la Calzada no pueden dejar de incluirse en una narrativa que en el fondo es autobiográfica⁷. El espejo que les devuelve su propio retrato es aquel en el que han pretendido hacer el “retrato de familia” del exilio arquitectónico español. Veintiséis años separan sus tentativas, años en los que el panorama y las circunstancias cambian dramáticamente. El relato de Giner de los Ríos es un relato de urgencia en medio de una realidad cada vez más adversa, pero también conserva algo de la alborada que le dio origen. El texto de Sáenz de la Calzada tiene en cambio el aire reflexivo y sereno que brinda la mirada retrospectiva. Se trata de una construcción *a posteriori*, una especie de elegía del exilio arquitectónico.

En su libro, Giner de los Ríos anotó el nombre de los arquitectos exiliados por razones políticas, dispersos en México, Colombia, Chile, Cuba, la URSS, Polonia, Estados Unidos, República Dominicana y Venezuela. Hay que señalar que dicha lista muestra que el grupo de arquitectos que llegó a Venezuela fue el segundo más numeroso detrás del que arribó a México. En la lista se menciona como arquitectos exiliados en Venezuela a Rafael Bergamín, Juan Capdevila, José Deut Amat, Francisco Iñiguez, Urbano de Manchobas, Joaquín Ortiz, los hermanos Amós y Fernando Salvador Carreras, José Lino Vaamonde, y Javier Yarnoz Larrosa. A ellos habría que agregar, por lo menos, a Eduardo Robles Piquer, inicialmente exiliado en México.

1. Rafael Bergamín y la arquitectura del desplazamiento

Nos centraremos en la figura de Rafael Bergamín por varios motivos. Miguel Ángel Baldellou ha traído a la discusión sobre el exilio arquitectónico español la necesidad de prestar atención a sus pasos iniciales, pasos que podemos ver en esa especie de espejo de dos caras que se sucede en el territorio francés y cuya primera cara es la realización del Pabellón de la República Española en la Exposición Internacional de París de 1937⁸, un edificio cuyo carácter efímero y urgente parece anunciar ya la futura dispersión y la fragilidad de todo exilio, y que tiene su revés, terrible revés, en lo que podemos considerar la otra cara: el acondicionamiento del campo de refugiados de St. Cyprien que realiza Eduardo Robles Piquer tras la derrota republicana en 1939, y que, como en el caso del Pabellón, tiene el sentido de lo urgente, de lo provisorio, pero se trata de algo realizado ya “en unas condiciones inequívocas de extrañamiento” en las que no caben ni “la expresión de las ideas” ni la aparición de la “esperanza”⁹.

⁷ Giner de los Ríos reivindica el carácter “vivencial” de su relato, su condición de “par” –“profesional también”–, y la preeminencia de lo “experiencial” como motor del relato: lo que arma el texto es lo que él “ha visto” y “ha vivido”, no el desdén. Es por ello que, afirma, “*ha sido mi propósito silenciar lo más posible la propia labor, cosa que si no está lograda del todo, hay sólo que atribuirle a que fui actor dentro de este período*”. Vid *Op. cit.*, p. 10.

⁸ Obra de Josep Lluís Sert y Luis Lacasa.

⁹ BALDELLOU, M.A., “Desarraigo y encuentro. Las arquitecturas del exilio”, *Arquitectura*. 1995b, n° 303, p. 18.

Pues bien, mientras Robles Piquer montaba con sogas y lonas el refugio provisorio de miles de españoles en una playa francesa, Rafael Bergamín “bregaba” con el papeleo, los planos y los entresijos administrativos que toda empresa de construcción requiere, mientras finiquitaba su primera obra en suelo venezolano, una casa para el doctor Mario Cortés Lladó, un médico catalán que, como Bergamín, había llegado a Venezuela antes del final de la guerra. Así, pues, contra toda tentativa simbólica podemos considerar dicha casa como la primera arquitectura del exilio español. El resultado es decepcionante desde el punto de vista de su “modernidad”, es una casa hecha por un arquitecto exiliado para otro exiliado bajo parámetros casi “neohispanos”, en términos en los que la nostalgia parece apuntalar a la arquitectura. Sin embargo, expresa elocuentemente una primera forma de esa arquitectura “desplazada” que es en el fondo toda arquitectura del exilio.



Imagen 1: Casa Cortés Lladó. Caracas, 1938. Arq. Rafael Bergamín. (Fuente: VELUTINI Y BERGAMÍN C. A. Velutini y Bergamín C. A. 1938-1953. Caracas: Velutini y Bergamín C. A., 1953)

Por otro lado, la celeridad de Bergamín en realizar su primera obra como exiliado habla mucho de la rapidez y fluidez de su adaptación profesional en otro entorno. El mismo año de su llegada a Venezuela, 1938, llegada facilitada gracias a una recomendación que hiciera Secundino Zuazo al gobierno venezolano¹⁰, crea la empresa de la que será socio durante veinte años, Velutini y Bergamín C.A.. Pero dijimos que nos centraríamos en él por varios motivos, y uno de ellos es sin duda su presencia significativa como protagonista y animador de la generación de arquitectos racionalistas de Madrid; pero privilegiaremos sobre todo el que su obra haya sido elaborada principalmente en grupo, como fruto de las diversas colaboraciones y planteamientos de trabajo en equipo, lo que fue una constante en la actividad de Bergamín, independientemente del lugar en que se encontrara. Así podemos ver, por ejemplo, su trabajo inicial en España, asociado con su compañero de estudios Luis Blanco Soler, con el que realizaría numerosos proyectos como la Residencia de Estudiantes Fundación Del Amo (1928-1930), primer proyecto construido de la Ciudad Universitaria de Madrid; las colonias Parque Residencia (1931-1933) y El Viso (1933-1938), conjuntos paradigmáticos del racionalismo “real” madrileño; o el Gaylord’s Apartments (1933), síntesis lograda entre la casa propia y el hotel, y que significaría la irrupción de sofisticados “adelantos” modernos en la arquitectura española¹¹. Igualmente podemos observar su labor

¹⁰ Véase en este sentido ZUAZO UGALDE, S., *Madrid y sus anhelos urbanísticos. Memorias 1919-1940*. Carlos Sambricio (ed.). Madrid: Nerea, 2003. 420 pp.

¹¹ Véase en este sentido *Los arquitectos Blanco-Soler y Bergamín*. Manuel abril (pról.). Madrid: Ediciones de Arquitectura y de Urbanización Edarba, ca 1933. 73 p. Serie Ediciones de Arquitectura contemporánea en España,

posterior en Venezuela, donde creó la empresa mencionada con el ingeniero Rafael Emilio Velutini, empresa que se convirtió en una de las principales promotoras y constructoras del país, habiendo realizado obras como los cines Hollywood (1939), Rialto (1940) y Ávila (1940), en los que replanteó el concepto de edificio cinematográfico; un conjunto de viviendas en la urbanización San Martín (1941-1942), en el que aplicó los conocimientos adquiridos en las colonias residenciales de Madrid; los bancos Unión (1945), Caracas (1951), Mercantil y Agrícola (1952-1953) y Venezolano de Crédito (1952-1953), en los que definió una tipología que durante años fue la seguida en Caracas por las instituciones bancarias.¹² Al mismo tiempo fue un protagonista activo en la creación y constitución de sociedades profesionales de arquitectura, tanto en el caso del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid como en el de la Sociedad Venezolana de Arquitectos, de la que fue uno de sus fundadores.

A todo esto se agrega el hecho de haber desarrollado la práctica de la arquitectura tanto en instituciones públicas como en empresas privadas, hecho éste que resulta especialmente singular en el caso de Venezuela pues fue, de los arquitectos españoles exiliados allí, el que se desenvolvió con más “éxito” en el ámbito profesional privado. Igualmente resulta significativa su doble formación profesional como arquitecto y como ingeniero de montes¹³. Esto se manifiesta en una multiplicación de las miradas y de las perspectivas que se arrojan sobre el trabajo disciplinar, en el que Bergamín podía actuar indistintamente desde un ámbito u otro. A esta naturaleza pluridisciplinar hay que agregar una inquietud cultural que se tradujo inicialmente en su participación en las famosas tertulias de la Sagrada Cripta de Pombo, que giraban alrededor de la figura de Ramón Gómez de la Serna, y para las que diseñaría el *Ex Libris* de la *Revista de la Cripta de Pombo*¹⁴. Igualmente es de tener en cuenta su rol no sólo como arquitecto sino como promotor inmobiliario. Además, tuvo un desempeño importante, dentro de su práctica profesional, como diseñador de mobiliario. Cabría añadir, por último, y no menos importante, la atención que dedicó a la escritura, y con ella al análisis urbano y arquitectónico.

Podemos hacer mención de diversas aportaciones que su labor conllevó para la práctica profesional en Venezuela. Con él da inicio el modelo de empresa de arquitectura y de construcción privada, la oficina de arquitectura que luego, durante muchos años, será el paradigma de práctica profesional en el país. Es de hacer notar que Bergamín, tras la experiencia que había tenido en la promoción y construcción de las colonias Residencia y El Viso¹⁵, busca como aliado, como socio, en Venezuela, a un ingeniero constructor, no a

Vol. II. El Viso fue iniciado por Bergamín y Blanco Soler pero al final Bergamín quedó encargado del proyecto y lo concluyó con su sobrino Luis Felipe Vivanco Bergamín.

¹² Véase en este sentido VELUTINI Y BERGAMÍN C. A., *Velutini y Bergamín C. A. 1938-1953*. Caracas: Velutini y Bergamín C. A., 1953; y CHACÓN, M. y VELUTINI, H., *Consolidando una Experiencia*. Caracas: Fondo de Valores Inmobiliarios, 2002. 156 pp.

¹³ AGA (Archivo General de Administración Alcalá de Henares). Expedientes académicos. Caja 14688, leg. 4711, exp. 18. Bergamín comenzó sus estudios en 1910 en la Escuela Especial de Ingenieros de Montes de El Escorial. En 1917 obtuvo el título de Ingeniero de Montes. Los estudios de arquitectura los realizó por libre en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid entre 1911 y 1918.

¹⁴ Véase DIÉGUEZ PATAO, S., “Rafael Bergamín: de las tertulias del café Pombo al exilio caraqueño”. En *Tiempo y Espacio en el Arte. Homenaje al Prof. Bonet Correa*. Madrid: Universidad Complutense, 1994. Vol. II, pp. 1415-1427.

¹⁵ AVAM (Archivo Histórico de la Villa de Madrid). Expedientes de obras. Caja XLII-370 A.S.A. 42-370-25 al 57, 42-371-1 al 17.

un arquitecto. En general, tuvo un papel relevante en la dotación de infraestructura administrativa y comercial en el centro de Caracas, como parte del proceso de modernización tecnológica y empresarial que permitió, como ha señalado Martín Frechilla, la estructuración del casco central con usos actividades y flujos cercanos por fin a la metrópolis capitalista clásica.¹⁶ Bergamín generó una renovación total en la concepción de los edificios destinados al entretenimiento colectivo, como lo fueron los cines. Propició la introducción de edificios multifuncionales que, además de la sala de cine propiamente, tenían apartamentos, oficinas para alquilar, locales comerciales y una fuente de soda con una ambientación totalmente estadounidense. Como ha mostrado Nicolás Sidorkovs, con estos edificios Bergamín introdujo, si bien en modestas proporciones la modernidad arquitectónica en Caracas¹⁷. Desarrolló, además, una tipología de edificación bancaria que durante años proporcionó operatividad funcional y una cuidadosa puesta en escena dentro del tejido urbano a estas instituciones. Igualmente, propuso el desarrollo de un transporte subterráneo en Caracas como solución a los tempranos problemas de tráfico. Fue el primero en formular, en 1942, un proyecto serio al respecto.



Imagen 2: Rafael Bergamín, su esposa Elvira, su hija Viruchy y su nieta Elma en las obras de la Casa Bergamín. Caracas, 1950 (Fuente: Archivo de Viruchy Bergamín).

2. 1938-1958: las dos orillas

El tema de las dos orillas, de las dos memorias que se observan con recelo y sin llegar a complementarse sintetiza adecuadamente esa “llegada inconclusa” que es, en el fondo, todo proceso de migración. Escrutando las numerosas versiones, inversiones y reversiones que se producen en esa especie de límite especular que es toda frontera, todo espacio de disyunción, es pertinente.

¹⁶ MARTÍN FRECHILLA, J.J., “Tiempos modernos en Caracas”. *Inmuebles*. 1993, junio, n° 12, p. 113.

¹⁷ SIDORKOV, N., “1939. Cambios en el mundo. Cambios en Caracas. Rafael Bergamín cambia los cines en Caracas”, en *Entre Rayas* 2005, mayo-junio, n° 55, pp. 48-51.

Una forma de descifrar la faceta cultural del exilio como cambio social es mediante la percepción que de ese proceso han dado los arquitectos españoles que llegaron a Venezuela. Indagar qué es lo que resulta específicamente del complejo proceso de producción de la obra arquitectónica, con sus variaciones sensibles y renunciadas, nos parece que conduce a una dimensión del exilio que se pasa por alto en otras manifestaciones. Y es que la arquitectura es, por definición, “edificante”, y requiere de una verdadera confianza de equipo y de sentido de colaboración que un expatriado, por principio, necesita construir en un escenario distinto al suyo. Se trata de una verdadera recomposición del tejido social que, hablando en términos de proyección y ejecución de obra, posibilita la construcción arquitectónica.

1938 y 1958 son las dos “orillas” de este viaje. La llegada de Bergamín a Venezuela coincidió con el momento en que aquella sociedad oligárquica de base agrícola y comercial, cuyas tradiciones reflejaban no sólo la república decimonónica sino también el pasado colonial hasta las primeras décadas del siglo XX, pasaría a evidenciar de manera dramática el impacto de la revolución petrolera que tuvo efectos descollantes desde finales de la tercera década del siglo. Cambios de modelo cultural de la sociedad venezolana, cuyo proceso de masificación a lo largo del siglo XX implicó, al igual que en otras sociedades de América Latina, “un progresivo reemplazo de las influencias europeas por las de los Estados Unidos”¹⁸. Una transformación que comenzó a escenificarse en las metrópolis, cuya cultura urbana ha devenido en “cultura de la modernidad” incluso en el deformado contexto de las modernidades periféricas.

Venezuela recibió una parte cuantitativa y cualitativamente importante del contingente de europeos desplazados por razones políticas o económicas de sus países, como consecuencia de las guerras española y mundial y sus traumáticas posguerras. Muy lejos de la amplia apertura mexicana a los exiliados republicanos españoles, el Gobierno de Venezuela limitó inicialmente la entrada, por recelos políticos, a los contratos particularizados por el sector público y al acuerdo para aceptar diez mil vascos¹⁹. Posteriormente se flexibilizó el ingreso al país de pequeños grupos de exiliados provenientes de República Dominicana, en la que habían recalcado primero, también de Cuba y algunos de México. El ingreso se ampliaría cuantitativamente, en la inmediata posguerra europea, a una inmigración impulsada principalmente por motivos económicos.

1958 es la otra “orilla”, el punto de bisagra, de partida. La fecha obedece a dos consideraciones. La primera tiene que ver con la historiografía moderna venezolana, que ha establecido dicho año, el año de la caída de la dictadura de Marco Pérez Jiménez, como punto sensible de cambio. La segunda, mucho más ajustada a los itinerarios personales, tiene que ver con el momento en el que Rafael Bergamín decide inequívocamente emprender el camino de regreso a España. Pero esta consideración personal estuvo profundamente influida por la primera, no en balde la empresa Velutini y Bergamín vivió su momento de mayor esplendor bajo la transformación del medio físico que el “nuevo ideal nacional” *perezjimenista* pautaba²⁰.

¹⁸ ROMERO, J.L., *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI Editores, 1984 [1976], p. 372.

¹⁹ Véase MARTÍN FRECHILLA, J.J., “Confianza, desazón y malestar. Las relaciones de Venezuela con las dos Españas: 1936-1949”, en *Paramillo*. 1997, n° 16, p. 219-220

²⁰ A lo largo de la década de los 50, Pérez Jiménez impuso una dictadura de signo desarrollista que aspiraba transformar el medio físico como parte de un proceso de cambio que en lo discursivo se denominó “Nuevo Ideal Nacional”. El 23 de enero de 1958 Pérez Jiménez huyó del país. Tras un periplo de diez años que incluyó una

3. La ilusión del desterrado

Como metáfora de esa especie de cámara de espejos, la del destierro, en la que se ha extraviado la imagen original, resulta pertinente utilizar la frase que anotara Luis Felipe Vivanco Bergamín en su diario al conocer la intención de su tío Rafael Bergamín de regresar a España. Tras años de silencio, la figura de Bergamín reaparece en el diario de Vivanco en 1956, momento en el que le comunica su decisión de regresar a España.²¹ Evidentemente, el reconocimiento que recibió por parte de la ONU el gobierno de Franco, debe haber producido una enorme desazón y un malestar tremendo en Bergamín, todo ello unido a una sensación de cese de lucha, de claudicación. No por casualidad pues, un año después de producirse ese reconocimiento internacional, Bergamín manifiesta a su sobrino la posibilidad de regresar.

Ante la noticia recibida, Vivanco responde anotando lo siguiente: “*Esa es la ventaja que nos llevan los desterrados: que todavía les ilusiona España*”.²² La espléndida frase nos condensa toda una poética del exilio. Pero la misma imagen de excelsa ilusión que Vivanco Bergamín observaba en su “tío de América”, es la que le devolvía Bergamín a través de esa especie de “espejo roto” en el que se debate gran parte del imaginario del exilio arquitectónico español. Un espejo en el que las numerosas versiones, inversiones y reversiones que las proyecciones devuelven a cada una de las dos orillas, se multiplican babélicamente hasta crear una vacua e inane figura en la que ya nadie se halla reflejado.

Sin embargo, lejos de las expectativas creadas, la última estadía de Bergamín en España, una etapa que prácticamente no ha sido estudiada, constituye un momento totalmente estéril y triste. Nada más llegar pudo constatar que su nombre había sido borrado como miembro del Colegio de Arquitectos de Madrid. Tras múltiples inconvenientes, logró instalarse en su casa de la colonia Residencia, casa que le había sido expropiada tras la guerra y entregada a un militar²³. En 1959, y como forma de cerrar un momento de su vida y de inaugurar otro, publica en Madrid su libro *20 años en Caracas, 1938-1958*, una recopilación de su pensamiento sobre el urbanismo moderno, de notable interés, y que fue su “carta de presentación” para un entorno que le resultaba igualmente extraño, y en el que el extraño era él²⁴. En el libro reunió los artículos que durante veinte años publicó en la prensa de Caracas.

La labor de estos últimos años significa un incesante recomenzar. En octubre de 1960, participó junto a Arturo Weber en el Concurso Internacional de Ideas de la Urbanización Elviria, en la zona costera de la provincia de Málaga. En 1962, realizó el proyecto de la Embajada de la República Argentina en Madrid. En el mismo trabajó nuevamente con su sobrino Luis Felipe Vivanco. Ese mismo año participó, con Fernando Higuera y Manuel Ortiz de la Torre, en el “Concurso Urbanístico para el Plan Parcial de Ordenación de la Calle San Francisco–Puerta de Toledo”. No es de extrañar que Bergamín,

reclusión en la cárcel a lo largo de cinco años, fue acogido por el régimen franquista en 1968. Se instaló en Madrid, ciudad en la que falleció en 2001.

²¹ VIVANCO, L.F., *Diario 1946-1975*. Madrid: Taurus, 1983, p. 94-95. Luis Felipe Vivanco Bergamín, arquitecto y escritor, participó con su tío Rafael Bergamín en el proyecto de la colonia El Viso, quedando encargado del mismo al concluir la Guerra Civil.

²² *Op. cit.*, p. 95.

²³ Lo que significó la desaparición de su biblioteca y de su archivo. VICENTE, H., “Entrevista a Viruchy Bergamín”. Madrid, 8 de abril 2005.

²⁴ BERGAMÍN, R., *20 años en Caracas 1938-1958*. Madrid: Gráficas Reunidas, 1959. 146 pp.

quien ya tenía 70 años, buscara gente joven con quien trabajar dado el rechazo que recibía de sus contemporáneos. Además, su decisión de participar nuevamente en concursos, producto del mismo rechazo social, propiciaba el trabajar con arquitectos de prestigio emergente, con una visión novedosa y llamativa. En 1964 realizó el proyecto de los edificios de apartamentos El Carmen, en Palmanova, Mallorca, de los que solamente se construyó una parte. Este proyecto lo realizó con su sobrino Ignacio Vivanco Bergamín, hermano de Luis Felipe, quien era ingeniero civil. En 1965, realizó el proyecto de una casa de campo en Becerril de la Sierra para Ángel Sainero, que puede considerarse el último proyecto de su vida profesional²⁵.

Un hecho a tomar en cuenta es que a comienzos de la década de los sesenta, el ingeniero Velutini, antiguo socio de Bergamín en Venezuela, se radicó en España. Velutini actuó de promotor y constructor, realizando numerosas inversiones en Torremolinos, trabajando con el arquitecto español Manuel Sierra. Si bien Velutini y Bergamín se vieron en España, la relación no pasó del trato social, siendo elocuente que Velutini optara por trabajar con otro arquitecto en un momento en el que Bergamín deseaba volver a proyectar y edificar en su país.

Pero el desdén que vivió Bergamín en España, un desesperante exilio interior, tuvo en cierta medida su consolación en el aprecio que siguió sintiendo de parte del medio profesional venezolano. En 1966, el recientemente creado Colegio de Arquitectos de Venezuela lo nombró “Miembro Honorario”, y en 1969 recibió el nombramiento de “Miembro Honorario” de la Sociedad Bolivariana de Arquitectos. También en esta época comenzó un cierto redescubrimiento de su obra por parte de las nuevas generaciones. Así, por ejemplo, entrevistas suyas aparecieron en diversas revistas; entrevistas en las que manifestó sus opiniones respecto a la arquitectura realizada antes de la guerra civil. Un artículo de Eduardo Amann es significativo en relación con la mirada retrospectiva que lanza Bergamín sobre el pasado. El artículo se titula “Paseo por El Viso madrileño del brazo de Bergamín”²⁶, y es además, probablemente, una metáfora final del recorrido de una vida: “*Paseamos lentamente, bajo el pálido sol de invierno*”, anota Amann. De eso se trata: un paseo en el ocaso de la vida. Pero ya no es el *flâneur* de Baudelaire, aquel que recomponen la ciudad en el ocaso del día, sino de un paseante de un tiempo lento y reposado que ya ha pasado, y que no puede recomponer una vida en el lugar al que supuestamente pertenece.

Bibliografía

- AMANN, E.: “Paseo por El Viso madrileño del brazo de Bergamín”, en: *El Inmueble* 1966, marzo, n° 2, pp. 17-20.
- BALDELLOU, M.A.: *Arquitectura española del siglo XX. Summa Artis: Historia General del Arte*. Espasa Calpe. Vol. XL. “Hacia una arquitectura racional española”. Madrid: Espasa Calpe, 1995a, pp. 7-354.

²⁵ Véase en este sentido NAVAS SAN-MILLÁN, S. y ORMAZABAL HERNÁIZ, A., *Rafael Bergamín y Luis Blanco Soler 1918-1936*. Madrid. Mimeo, 1990.

²⁶ AMANN, E., 1966 “Paseo por El Viso madrileño del brazo de Bergamín”, *El Inmueble* 1966, marzo, n° 2, p. 17.

- , “Desarraigo y encuentro. Las arquitecturas del exilio”, en: *Arquitectura*. 1995b, n° 303, p. 16-19.
- BERGAMÍN, R.: *20 años en Caracas 1938-1958*. Madrid: Gráficas Reunidas, 1959.
- , “Exposición de Artes Decorativas de París. Impresiones de un turista”, en: *Arquitectura*. 1925, octubre, n° 78, pp. 236-239.
- CHACÓN, M. y VELUTINI, H.: *Consolidando una Experiencia*. Caracas: Fondo de Valores Inmobiliarios, 2002, 156 pp.
- DIÉGUEZ PATAO, S.: “Rafael Bergamín: de las tertulias del café Pombo al exilio caraqueño”, en: *Tiempo y Espacio en el Arte. Homenaje al Prof. Bonet Correa*. Madrid: Universidad Complutense, 1994. Vol. II, pp. 1415-1427.
- FLORES, C.: *Arquitectura española contemporánea I. 1880-1950*. Madrid: Aguilar, 1961. 623 pp.
- GINER DE LOS RÍOS, B.: *50 años de arquitectura española (1900-1950)*. México: Editorial Patria, 1952. 142 pp. Colección cultura para todos n° 10.
- Los arquitectos Blanco-Soler y Bergamín*. Manuel Abril (pról.). Madrid: Ediciones de Arquitectura y de Urbanización Edarba, ca 1933. 73 pp. Serie Ediciones de Arquitectura contemporánea en España, vol. II.
- MARTÍN FRECHILLA, J.J.: “Unexpected transfer: the Spanish republican exile in Venezuela, 1938-1958. Outlines to his definition as a category for the urban history starting from the insertion of two exiled architects”. Ponencia presentada en *11th Conference of the International Planning History Society (IPHS), Planning Models and the Culture of Cities*. Barcelona, 2004.
- , “Confianza, desazón y malestar. Las relaciones de Venezuela con las dos Españas: 1936-1949”, en: *Paramillo*. 1997, n° 16, pp. 219-220.
- , “Tiempos modernos en Caracas”, en: *Inmuebles*. 1993, junio, n° 12, pp. 112-114.
- NAVAS SAN-MILLÁN, S. y ORMAZABAL HERNÁIZ, A.: *Rafael Bergamín y Luis Blanco Soler 1918-1936*. Madrid. Mimeo, 1990.
- ROMERO, J.L.: *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI Editores, 1984 [1976].
- SÁENZ DE LA CALZADA, A.: “La arquitectura en el exilio”, en: José Luis ABELLÁN (ed.). *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus Ediciones, 1978. Vol. V, pp. 59-89.
- SIDORKOV, N.: “1939. Cambios en el mundo. Cambios en Caracas. Rafael Bergamín cambia los cines en Caracas”, en: *Entre Rayas* 2005, mayo-junio, n° 55, pp. 48-51.
- SONTAG, S. *Bajo el signo de Saturno*. Juan Utrillo Trejo (trad.). México, D. F.: Lasser Press Mexicana, 1981 [1972]. 195 pp. Traducido de *Under the sign of Saturn*.
- VELUTINI Y BERGAMÍN C. A.: *Velutini y Bergamín C. A. 1938-1953*. Caracas: Velutini y Bergamín C. A., 1953.
- VICENTE, H.: “Entrevista a Viruchy Bergamín”. Madrid, 8 de abril 2005.
- VIVANCO, L.F.: *Diario 1946-1975*. Madrid: Taurus, 1983.
- ZUAZO UGALDE, S.: *Madrid y sus anhelos urbanísticos. Memorias 1919-1940*. Carlos Sambricio (ed.). Madrid: Nerea, 2003. 420 pp.